

PLUMA y LAPIZ



NÚM. 85



MANCHAS DE COLOR

(LA HERMOSURA)

A mi hijo Casimiro.

AQUELLA delicada rosa blanca había florecido al borde del lago de transparentes aguas donde bajan, de noche, á bañarse las estrellas.

—Parece que no es usted feliz,—dijo un día á la flor una náyade de ojos verdes y áureos cabellos, al notar su palidez.

—Verdad,—contestó la rosa, exhalando un suspiro.

—¡Vamos! apuesto á que está usted enamorada.

—¿A qué ocultarlo? amo á un blanco lucero que viene á rondar, todas las noches estrelladas, mi rosal, sin que se atreva á posarse en mis temblorosos pétalos...

—¿Un lucero? ¿no será un cocuyo?

—No es un cocuyo, señora náyade, sino un lucero muy hermoso, desprendido de esa constelación que, como sarta de fúlgidos diamantes, prende el sol, al morir, en la negra cabellera de la noche...

—¿Y no se ha declarado á usted?

—No, no se ha declarado; sin duda me cree coqueta y frívola, como todas las hermosas, y teme exponerse á crueles desengaños.

—Pues lamento su triste suerte.

—¡Ah! no hay desgracia mayor que nacer hermosa, señora náyade. Para la hermosa se han tejido, con sutilísimas hebras de luz, las redes de la seducción y del engaño; para ella aguza en las sombras su puñal la envidia; todas las desdichadas que arrastran sus blancas alas de ángel por el fango, son hermosas. En este mismo campo habrá visto usted perseguir á las mariposas más lindas, para ser atravesadas con agudos alfileres de oro, expiando así el delito de haber nacido hermosas. Yo misma presiento mi próximo fin en regio búcaro, lejos de mi rosal amado...

—¡Pero eso es terrible!

—No lo sabe usted bien, señora náyade; en la hermosura es en la que se ceba más ferozmente la maledicencia. Todo ese brillante ejército de alados insectos que me corteja desde que nace la aurora hasta que muere el día, se venga de mis desdenes calumniándome y vanagloriándose de favores no concedidos. Esas campánulas azules que crecen no lejos del rosal, me llaman orgullosa y fatua, por-



que las ofende mi hermosura; la brisa me trae sus cuchicheos y más de una vez he deseado morir, al verme objeto de sus crueles mofas.

—Pues la compadezco á usted, — dijo la náyade con voz muy compungida.

—Gracias.

—¿Y no tiene usted esperanza de que por fin el lucero...?

—¿De qué me serviría? Ya le he dicho á usted que no tardaré en ser arrancada del tallo para consumirme en dorado búcaro. ¡Si al menos me dejaran morir en mi rosal! Pero soy demasiado hermosa para que tengan lástima de mí. Confíese usted, señora náyade, que es una desdicha nacer hermosa. Se lo he oído muchas veces á una princesita de ojos azules y tez descolorida, que viene aquí á menudo á ocultar su dolor y su vergüenza. Dios, en sus inexcrutables designios, ha querido que las rosas fuéramos la imagen fiel de la hermosura femenina en la tierra...

—¿Las rosas? — preguntó, sorprendida, la náyade; — ¿por qué?

—Porque vivimos rodeadas de *espinas*...

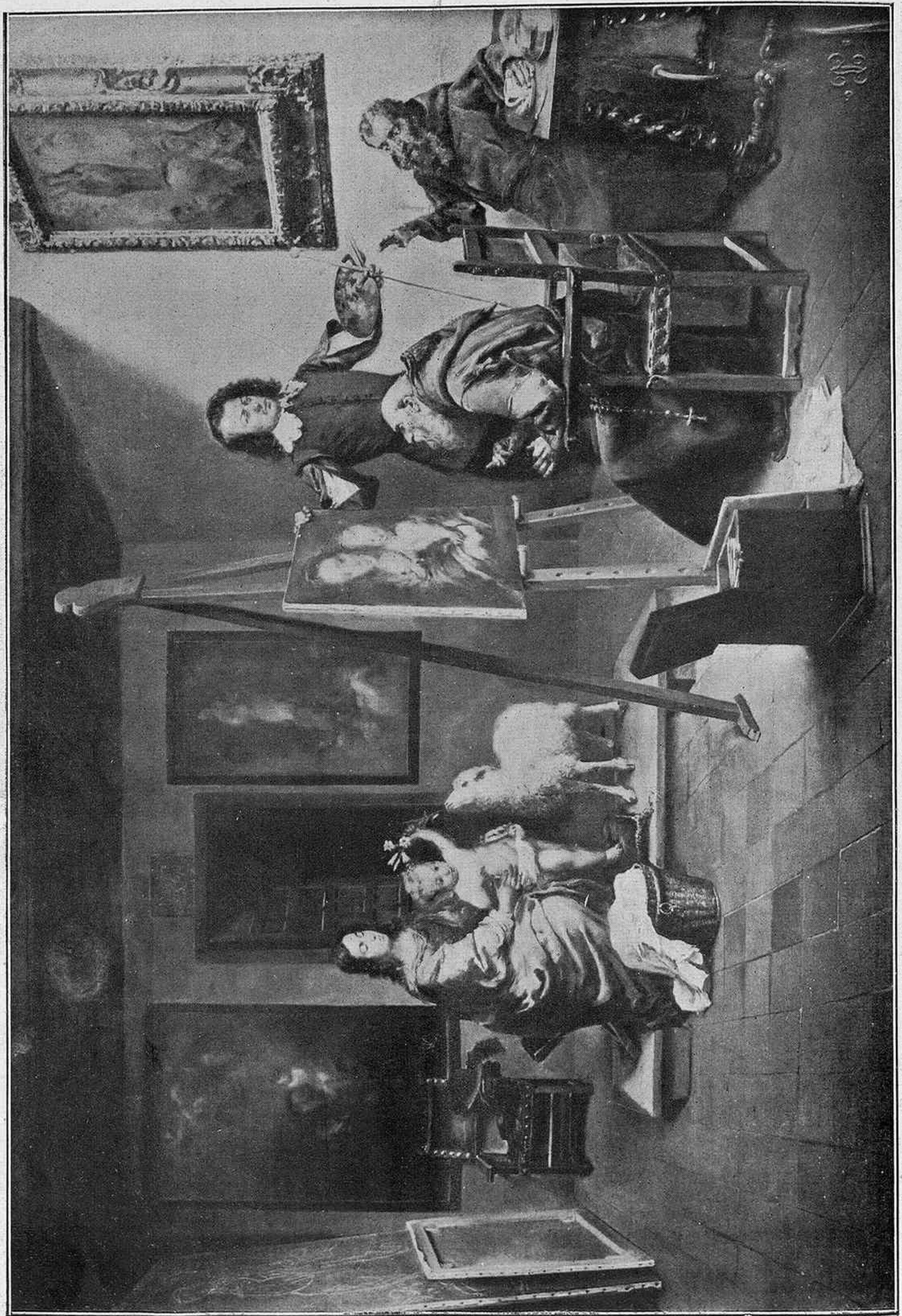


CASIMIRO PRIETO

Buenos Aires.

Orlas de R. COSTA.

LEÓN Y ESCOSURA

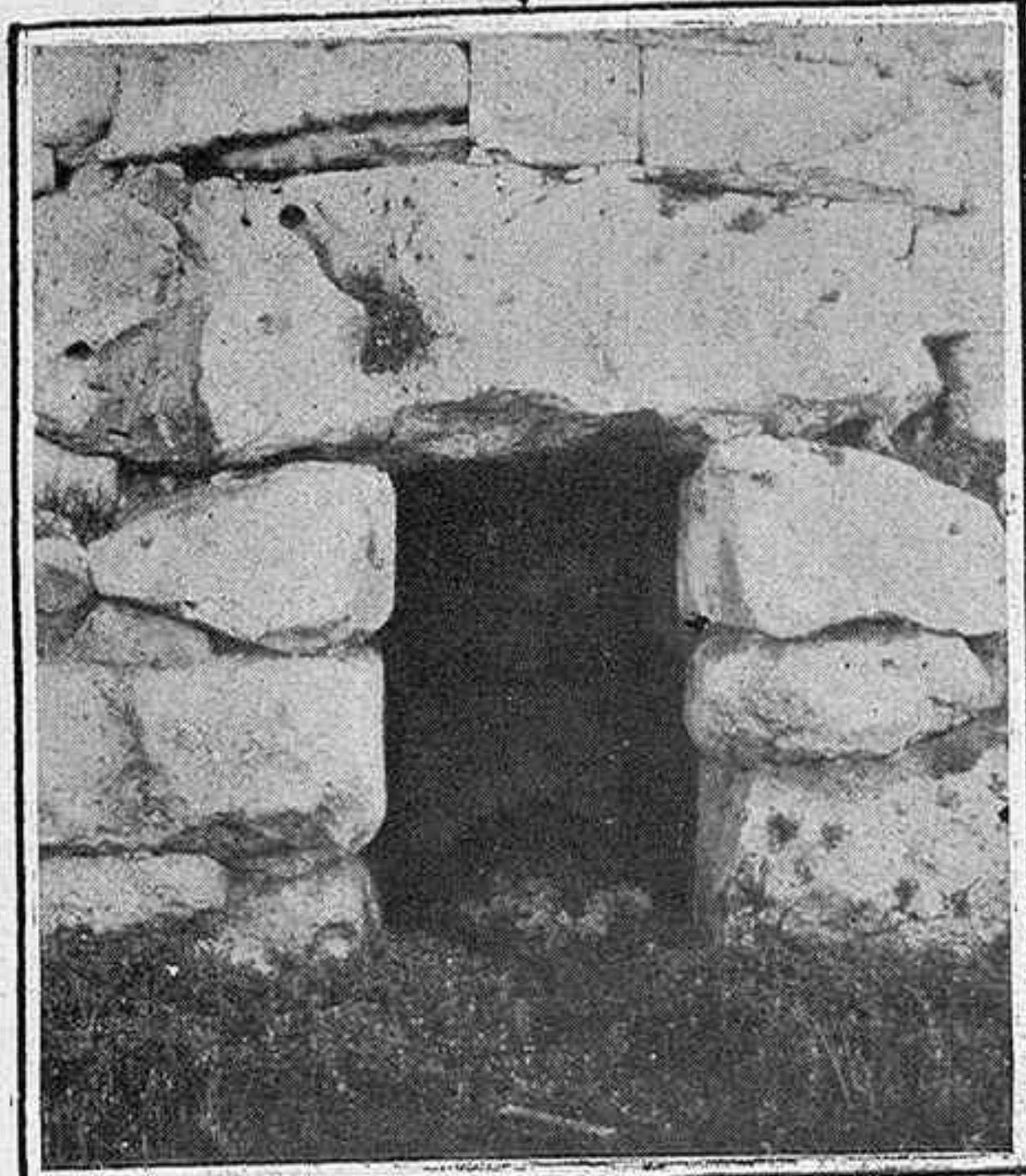


Exposición Nacional de Bellas Artes en 1884.

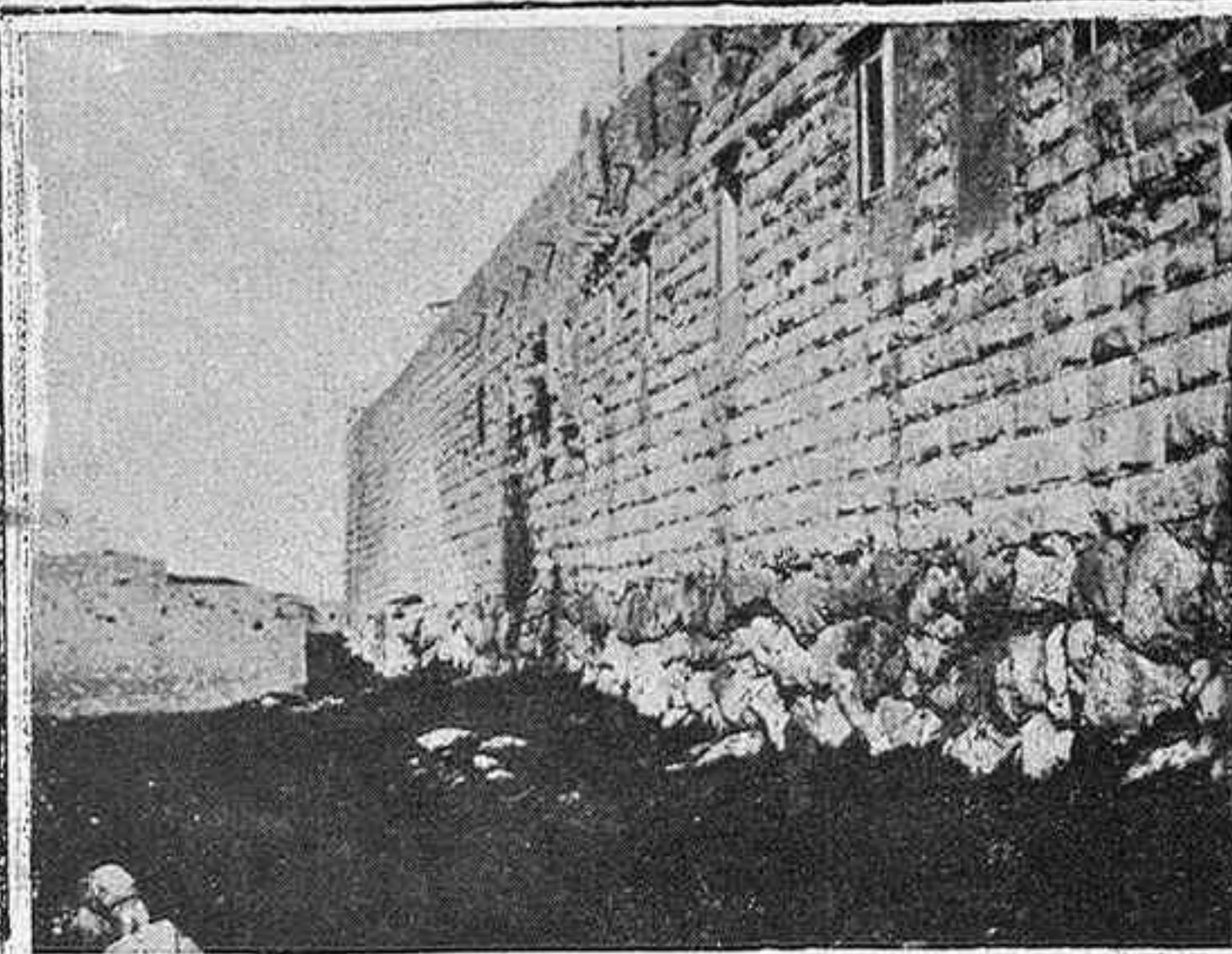
MURILLO EN EL CONVENTO.

Fot. de J. Laurent y C.^a—(Madrid).

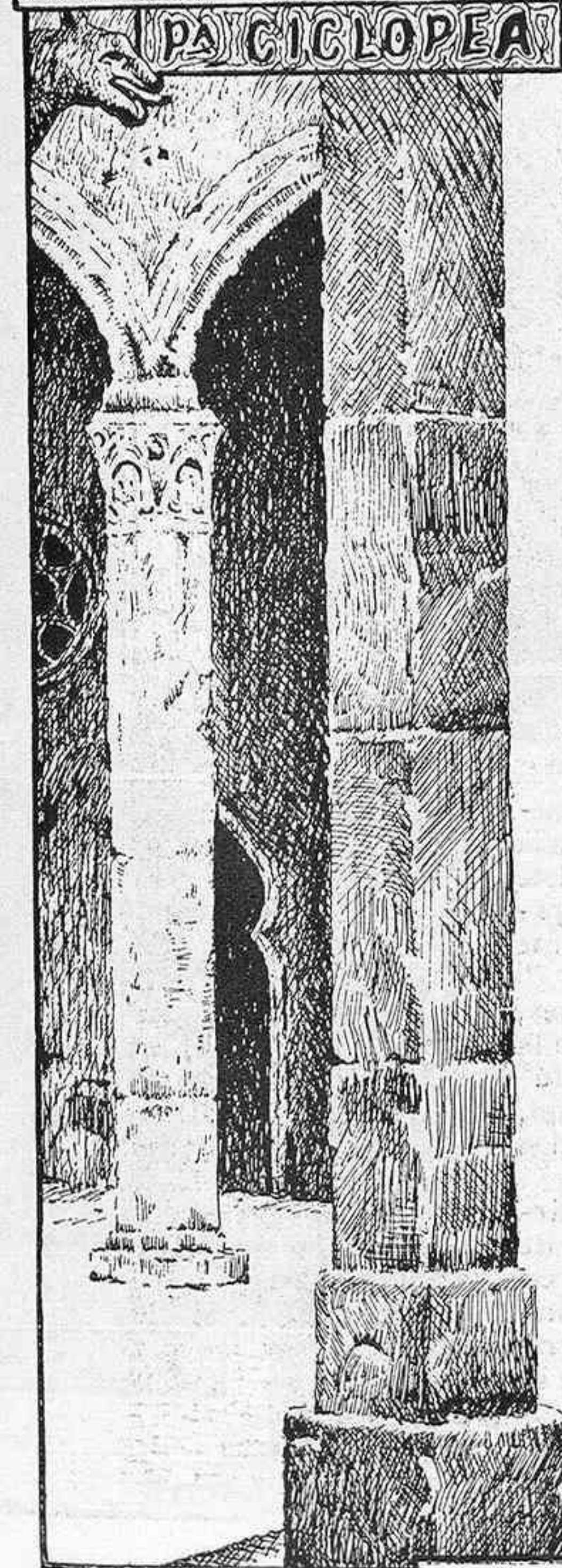
Leyendas & Tradiciones.



TARRAGONA



MURALLAS DE ROMANAS



POZO CICLOPEO

CUÁNDO, cómo y por quién fué fundada Tarragona? Tres preguntas á las cuales es imposible contestar.

De las innumerables hipótesis que se han dado sobre el particular, ninguna puede suponerse cierta. Su antigüedad es tan remota que muchos autores la suponen fundada por personajes mitológicos; luego si su fundación se remonta á tiempos tan antiquísimos, ¡qué de monumentos históricos debe guardar en su seno! Y en efecto, á pesar de las terribles destrucciones que ha sufrido en diferentes épocas, aún perseveran en pie multitud de monumentos que ponen de manifiesto los adelantos y civilización de sus primitivos habitantes. Parece ser que éstos, fueron de origen troglodita, pues así lo indican los monumentos de esta especie que se han encontrado; como: el pozo ciclopeo, y un recinto sagrado que se halló al hacer la actual Rambla de San Juan.

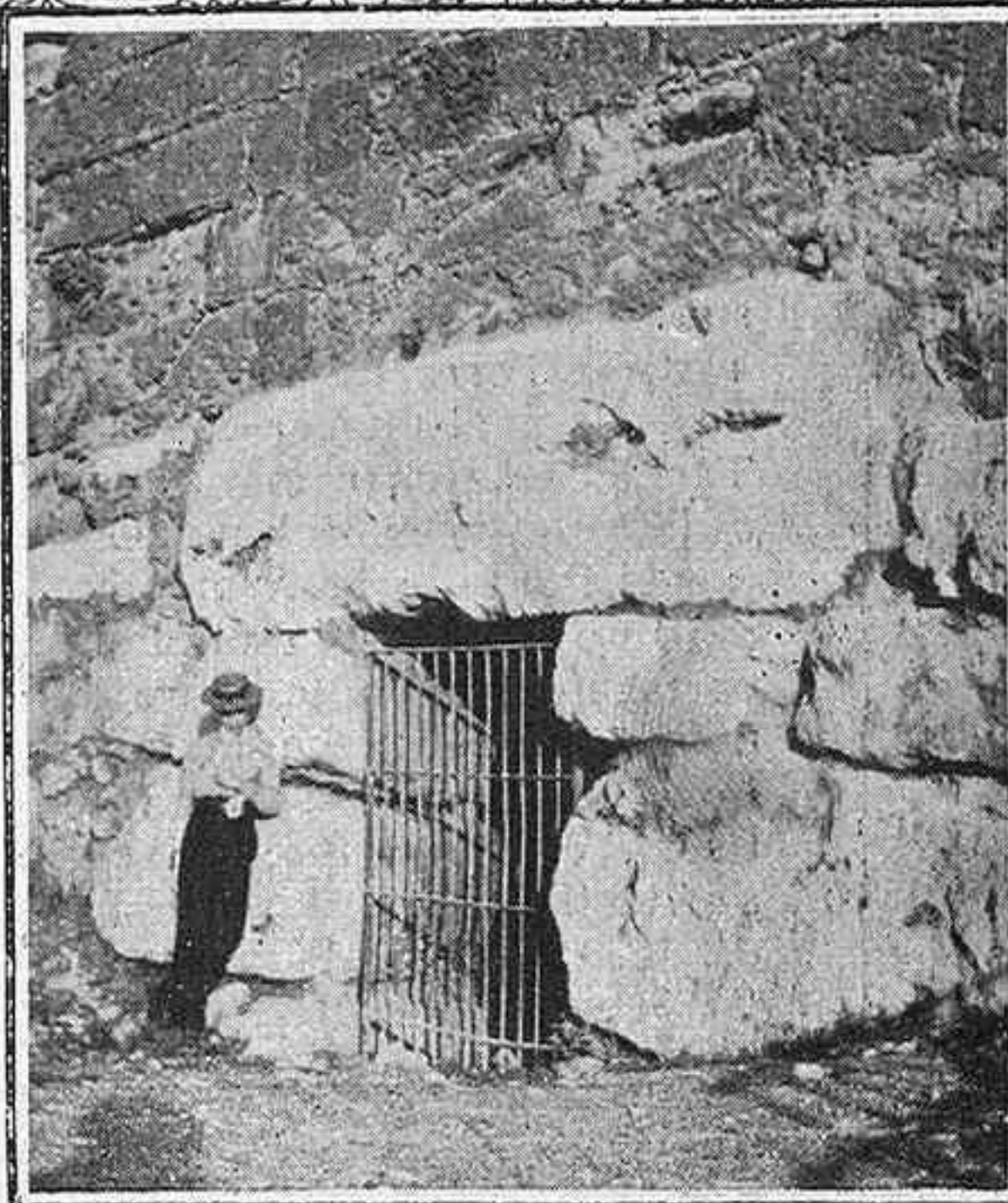
Tarragona, como todas las ciudades del litoral mediterráneo, sufrió la dominación fenicia, seguida de la cartaginesa, y cada uno de estos pueblos aprovecharon los trabajos del anterior.

Al estallar la guerra entre Roma y Cartago, Tarragona, ya floreciente, reforzó los ejércitos de Aníbal, pero vencedora la primera, sufrió la suerte de la mayor parte de España, cayendo en poder de Roma.

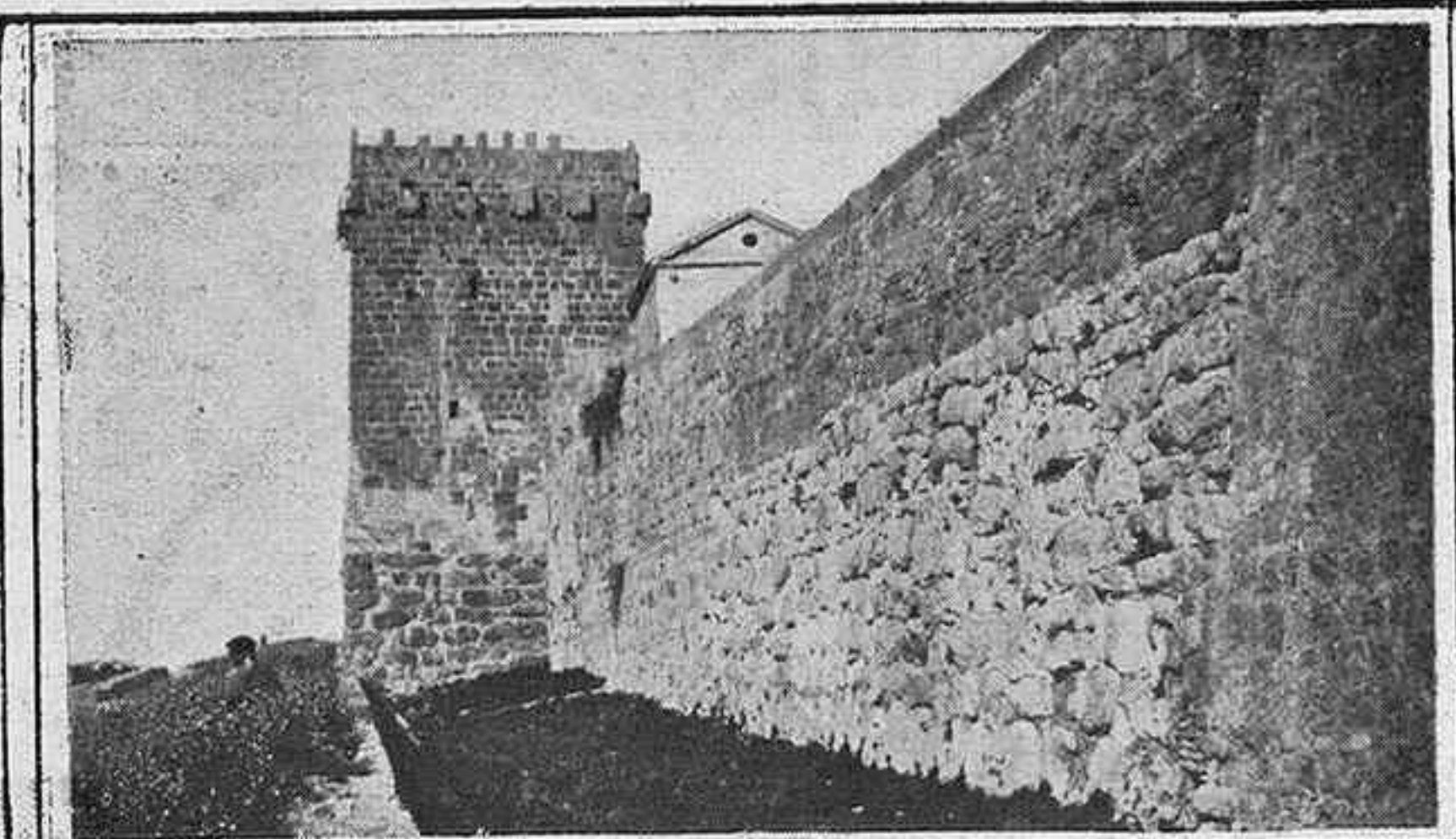
No despreciando ésta, las obras de sus anteriores habitantes, fortificó la ciudad de un modo admirable, é hizo la capital de la España romana.

Los Escipiones tuvieron á Tarragona como á su ciudad predilecta, embelleciéndola todo lo posible con gran número de construcciones.

A Tarragona se le apellidó Togada, y César le dió los dic-



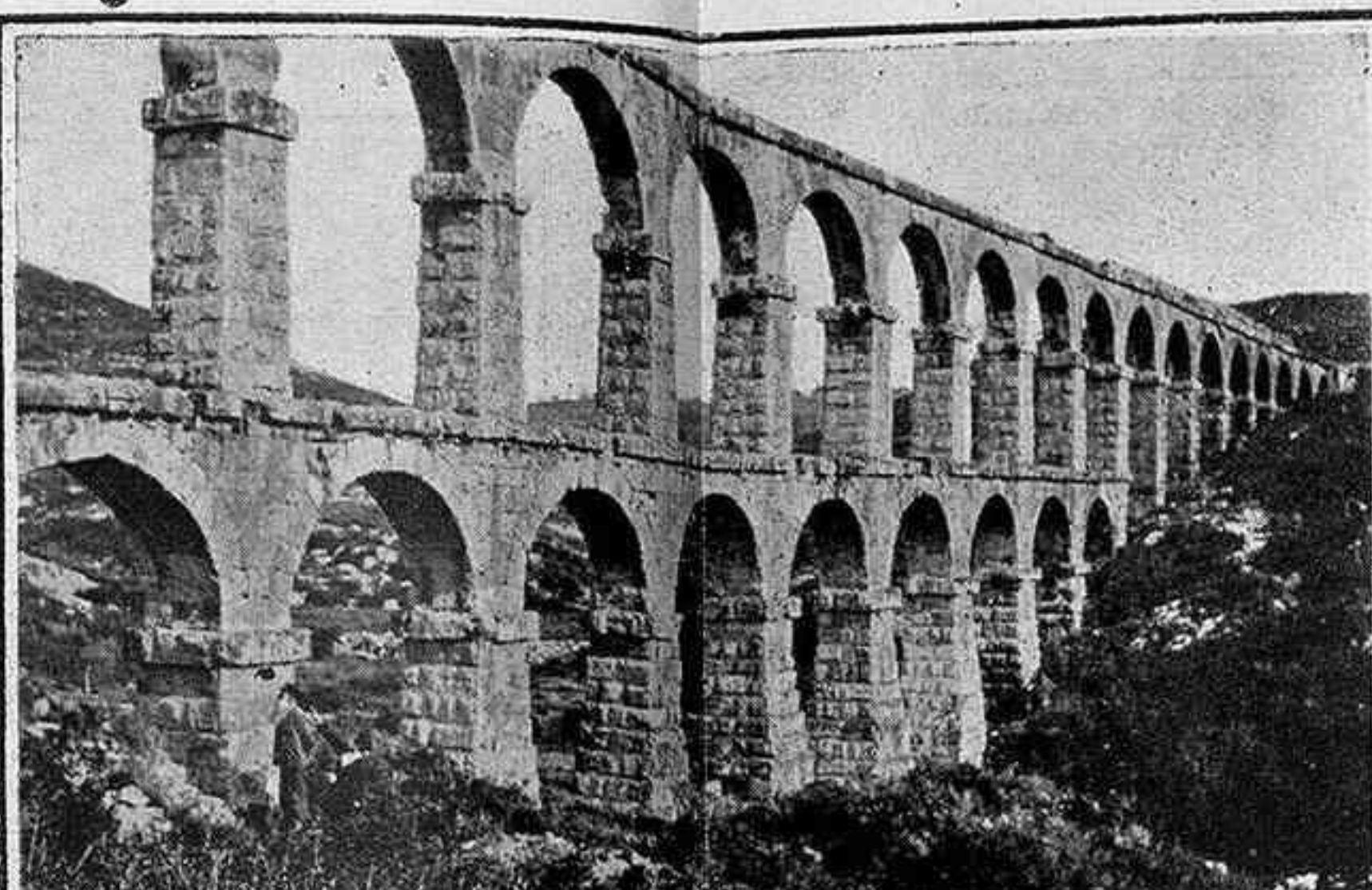
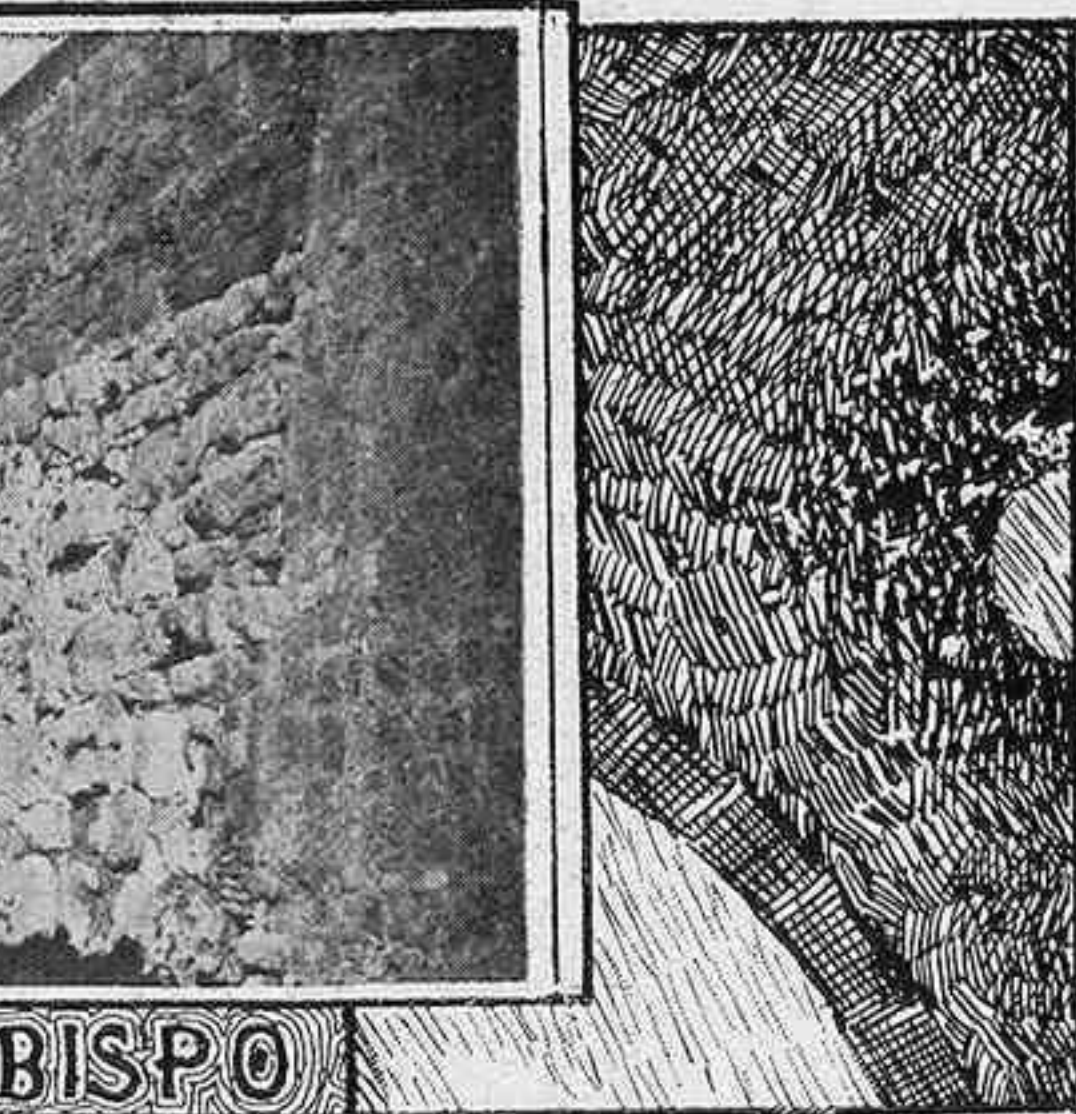
POZO CICLOPEO



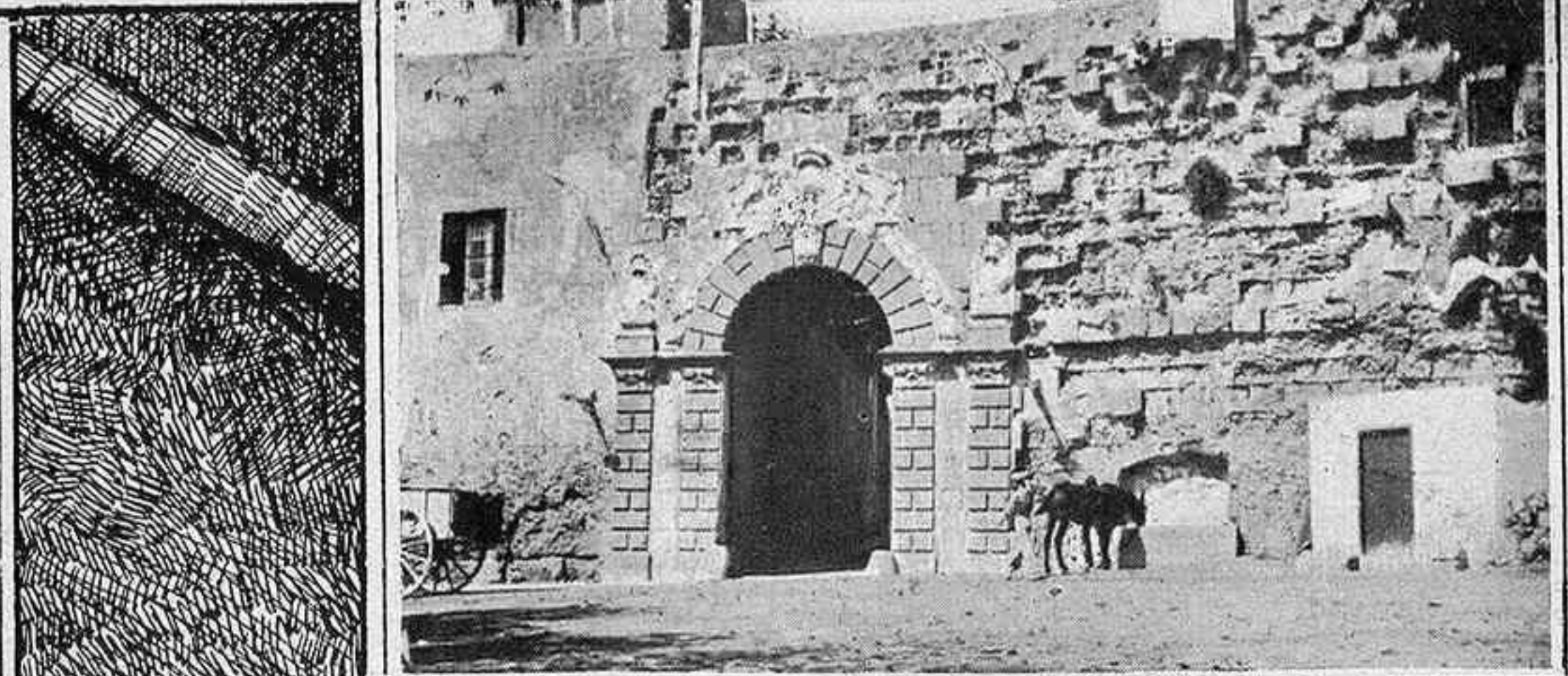
TORRE DEL ARZOBISPO

tados de *Julia* y *Victrix*, habiéndosele dado antes los honores de colonia.

Además de los monumentos romanos que encierra la ciudad, hay dos fuera de ella que merecen especial estudio; estos son: el acueducto de las Terreras y la Torre de los Escipiones. Para abastecer de agua á Tarragona, los romanos condujeron el agua del río Gayá por el Pont de la Armentera, pero no lejos de la ciudad le cortaba el paso una depresión del terreno; entonces los romanos, desconociendo una ley física, creyeron que las aguas quedarían estancadas en el fondo de la hondonada y para ata-



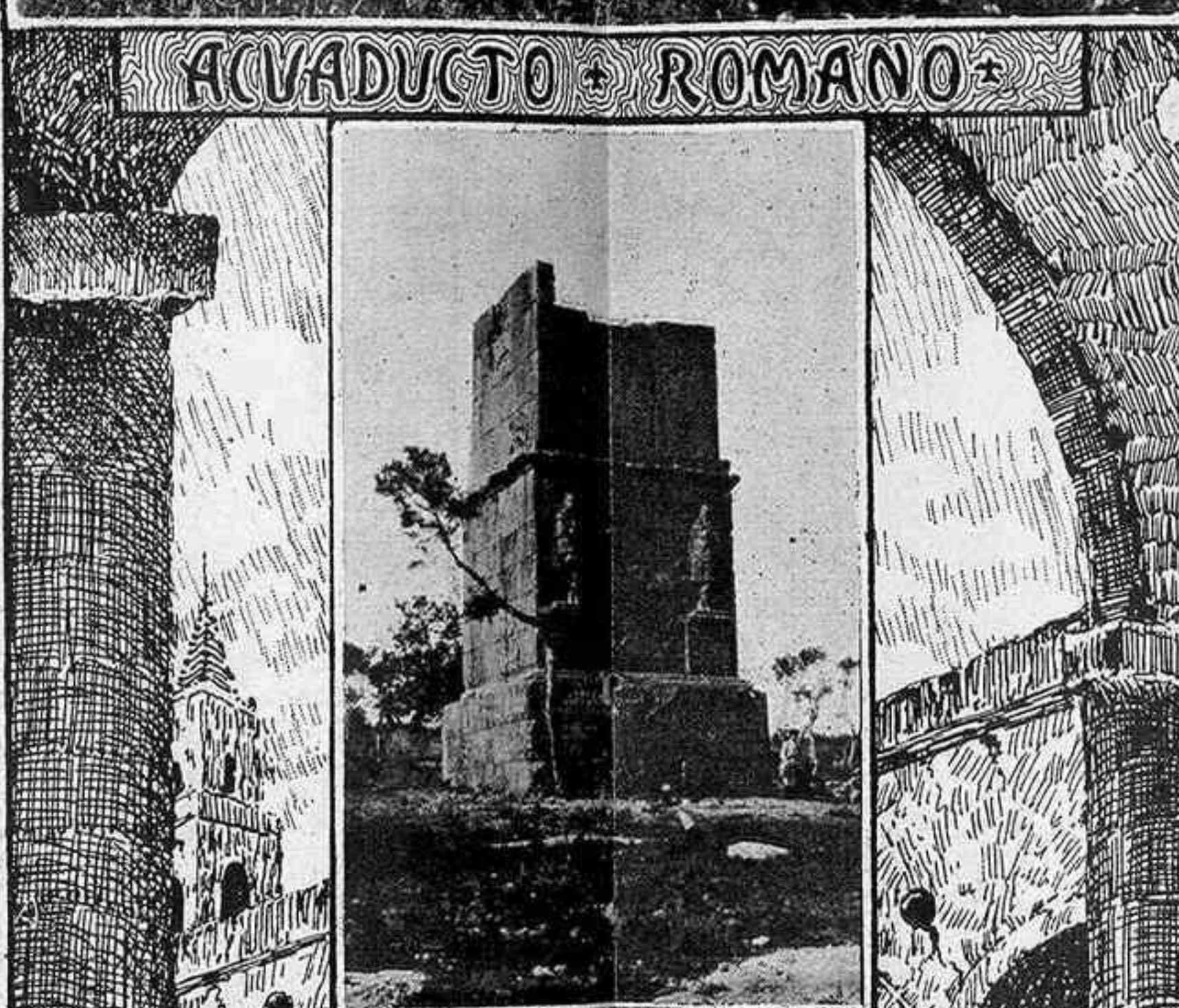
ACUADUCTO ROMANO



SAN ANTONIO



CASA DE PILATOS



ESCIPIONES



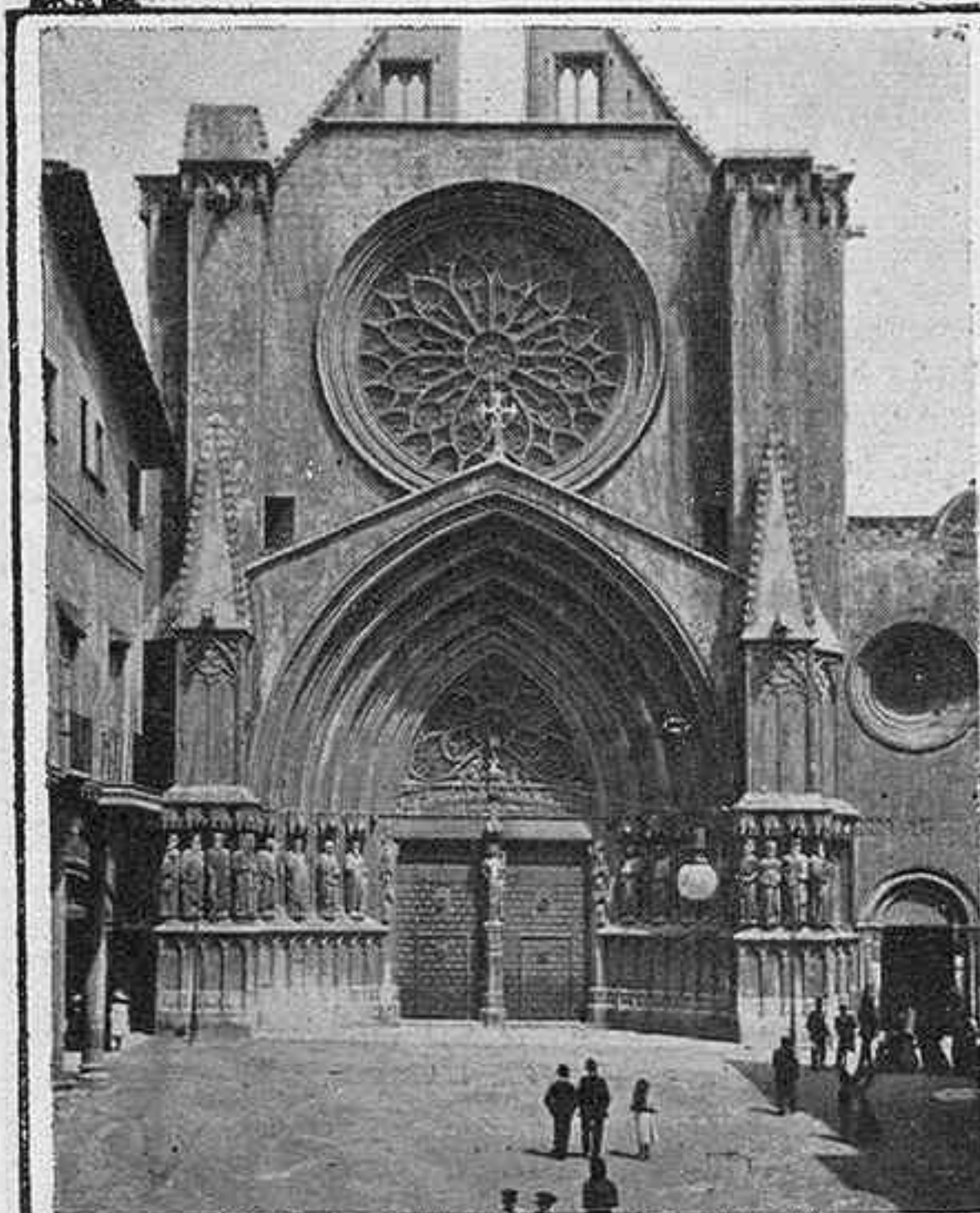
FORO ROMANO

más rabia que los godos.

A poco de su invasión, empieza el glorioso periodo de la Reconquista supremo esfuerzo del pueblo español para defender su independencia.

Cerca tres siglos estuvo Tarragona en poder de los musulmanes, pero al fin quedó libre de enemigos, consiguiendo el conde Berenguer Ramón II arrojar á los moros de esta ciudad. En ella constituyeron una mezquita, conservándose aún el monumento que sirvió de fachada al oratorio interior.

Desde este tiempo hasta que los moros se retiraron á Valencia, en tiempo de Ramón Be-



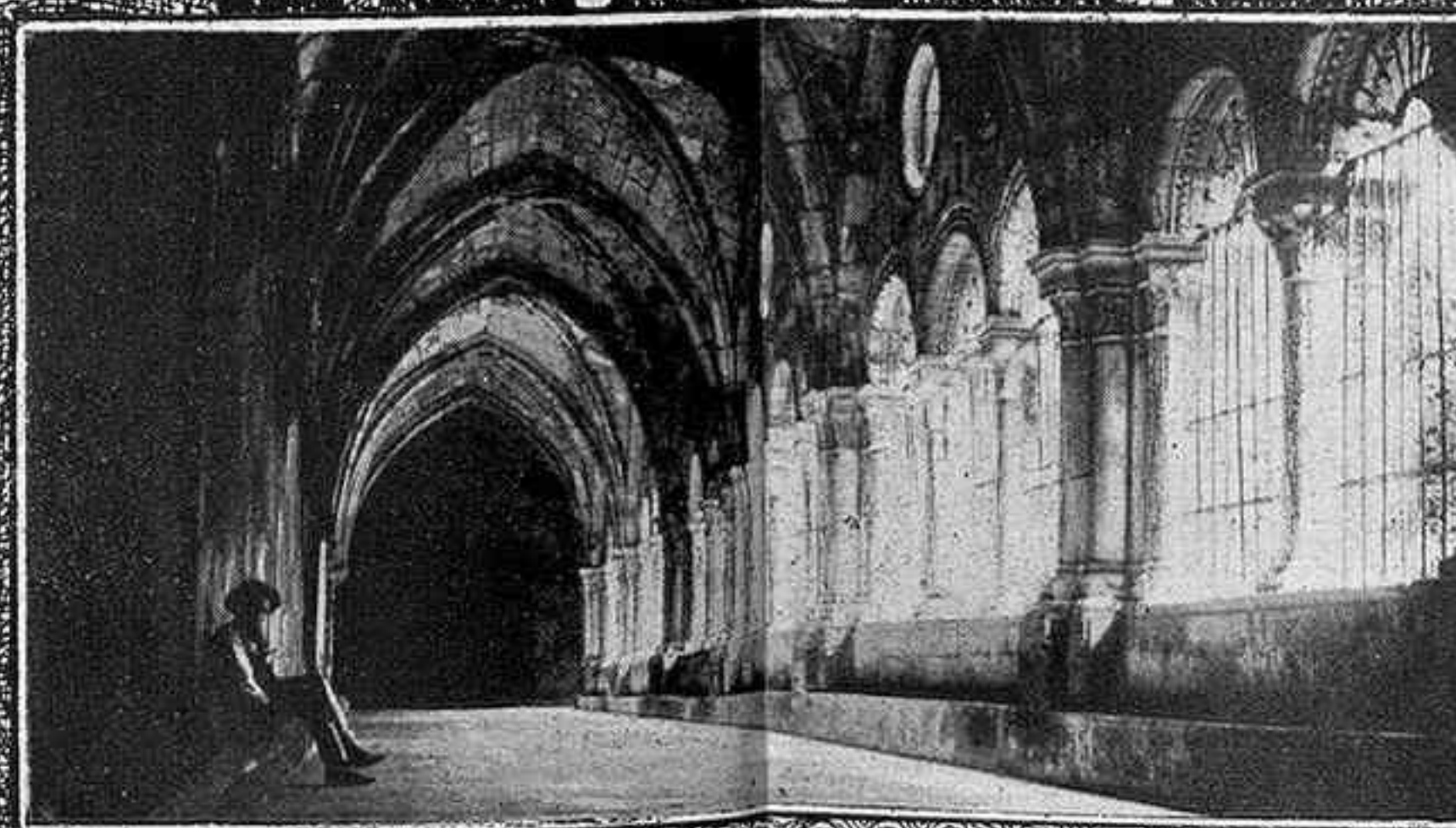
CATEDRAL FACHADA

jar este inconveniente constituyeron un puente de sillería que unía las dos colinas. Este monumento, honra de Tarragona, es llamado vulgarmente *Puente del Diablo*.

La Torre de los Escipiones, situada á hora y media de la ciudad, es un monumento fúnebre que, según la tradición, guarda los restos de los dos hermanos.

Al invadir los pueblos bárbaros el imperio romano de occidente, también cayeron en poder de aquéllos las provincias del imperio, siendo Tarragona la última ciudad que se rindió á los Germanos.

El rey visigodo Eurico, si-



CLAUSTROS

guiendo la tendencia de sus antecesores y deseoso de echar á los imperiales de España, puso sitio á Tarragona, y como ésta se defendiese con tenacidad, al entrar en ella la destruyó completamente, salvándose sólo lo que era invulnerable.

Desde este tiempo se acentuó la decadencia de esta ciudad, y aunque más tarde cobró algo de su antiguo esplendor, vinieron á destruir sus esperanzas las hordas de fanáticos de Mahoma.

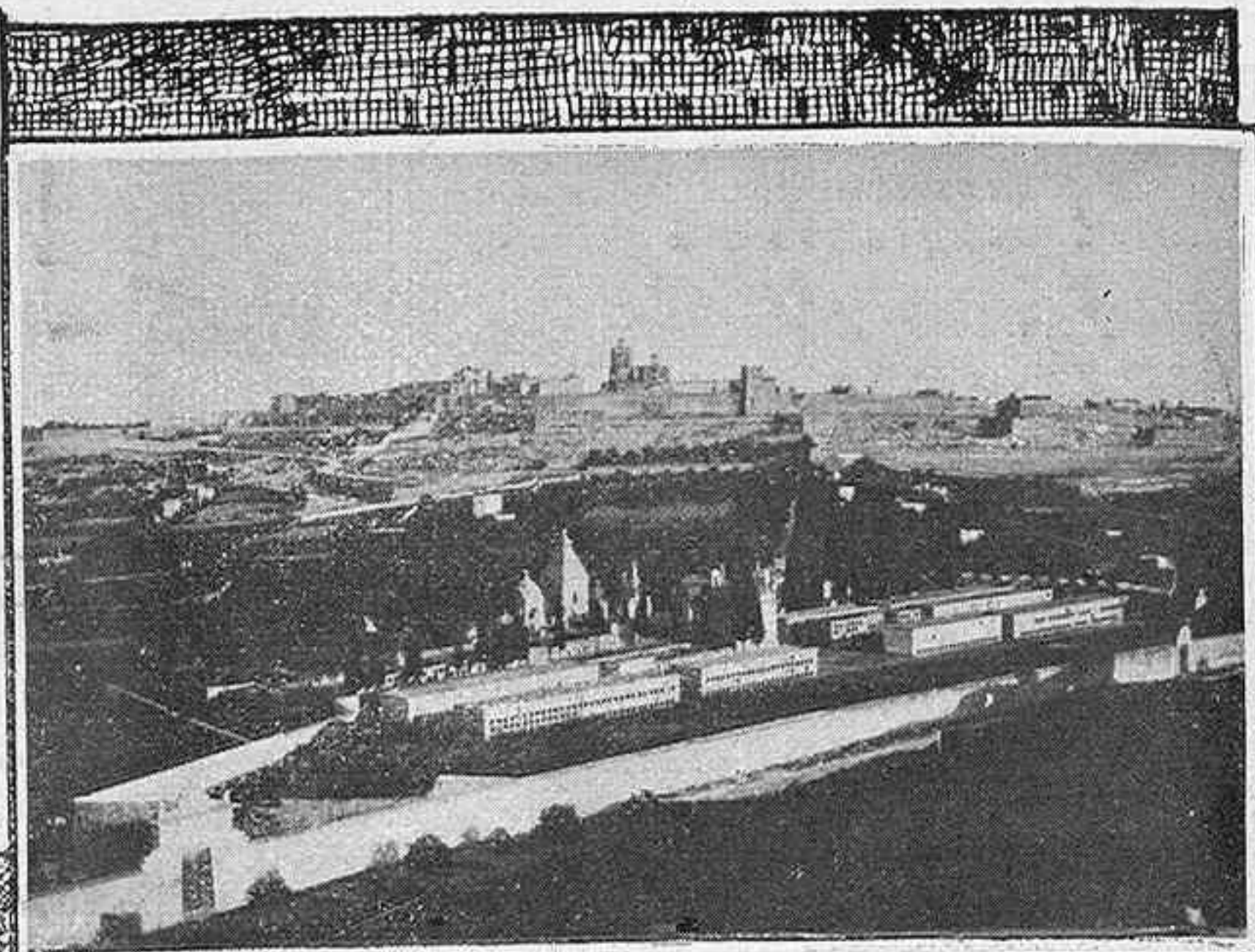
Corriendo el año 710 y después de una heroica resistencia los musulmanes se apoderaron de Tarragona, destruyéndola aún con



CAMPANARIO



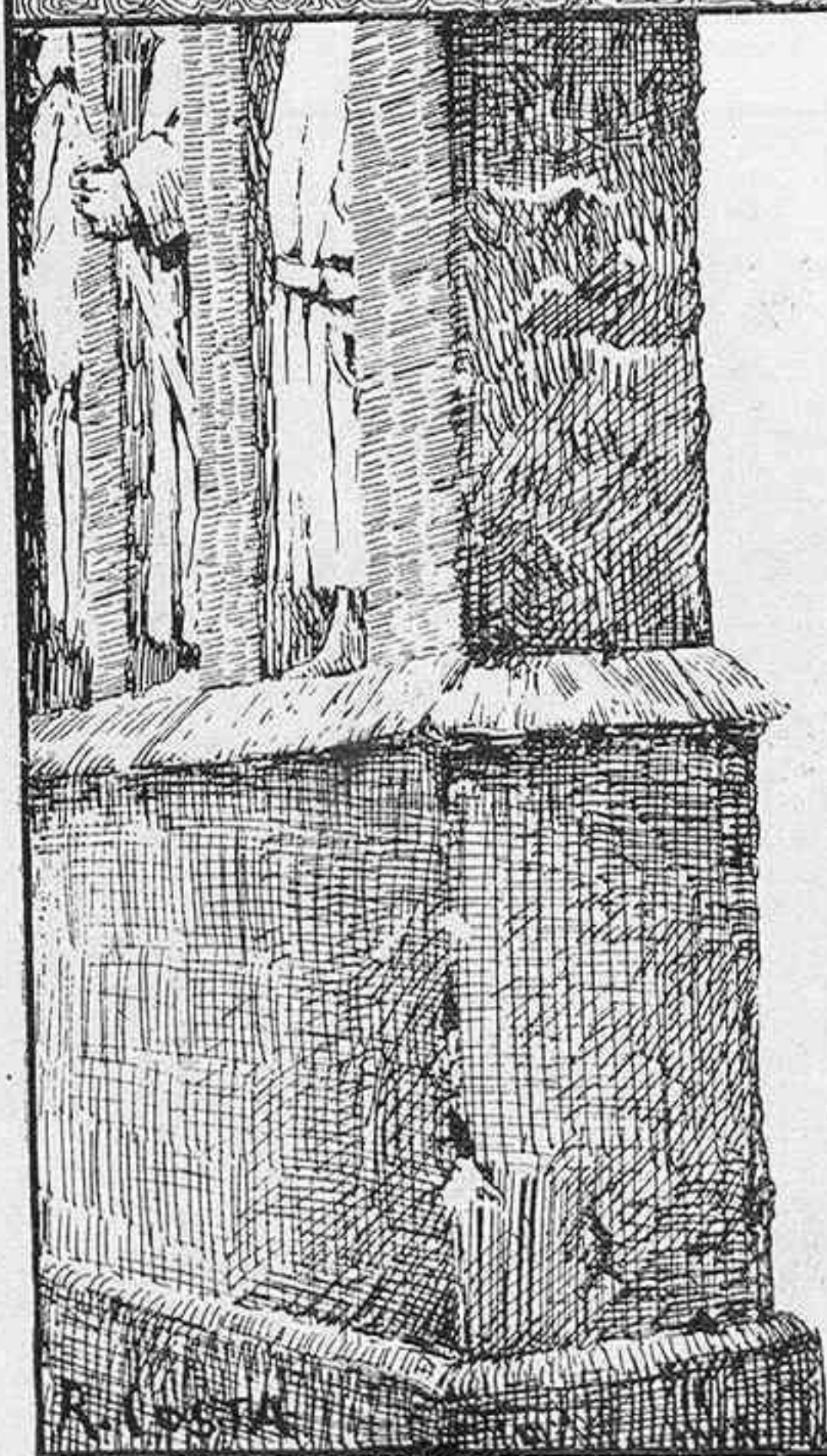
PUERTO



CEMENTERIO



RAMBLA DE SAN JUAN



renguer III, Tarragona quedó completamente deshabitada, llegando sólo ser un montón de ruinas. Este, hizo donación de la ciudad á San Olaguer, quien, á su vez, la cedió como feudo, á Roberto de Aguilón, caballero nor-

mando que vino á España para pelear contra los infieles.

Echados éstos de Cataluña, hasta la edad contemporánea, Tarragona estuvo envuelta en una inalterable paz, figurando poco en la historia. Pero aún tenía que ser destruída una vez más, y con tanta saña como las anteriores.

Napoleón, con el pretexto de copar el vecino reino, entró en España grandes cuerpos de tropas, y explotando la confianza que en ellas había puesto el pueblo español, se apoderó de las ciudades más importantes del norte de España.

El mariscal Suchet puso sitio á Tarragona y después de apoderarse por una estratagema del fuerte del Olivo, que quedó destruído, entró por asalto en la ciudad, en la vigilia de San Pedro del año 1811. Durante los tres años que estuvieron en Tarragona, cometieron iniquidades sin cuento, y al abandonarla destruyeron sus principales monumentos.

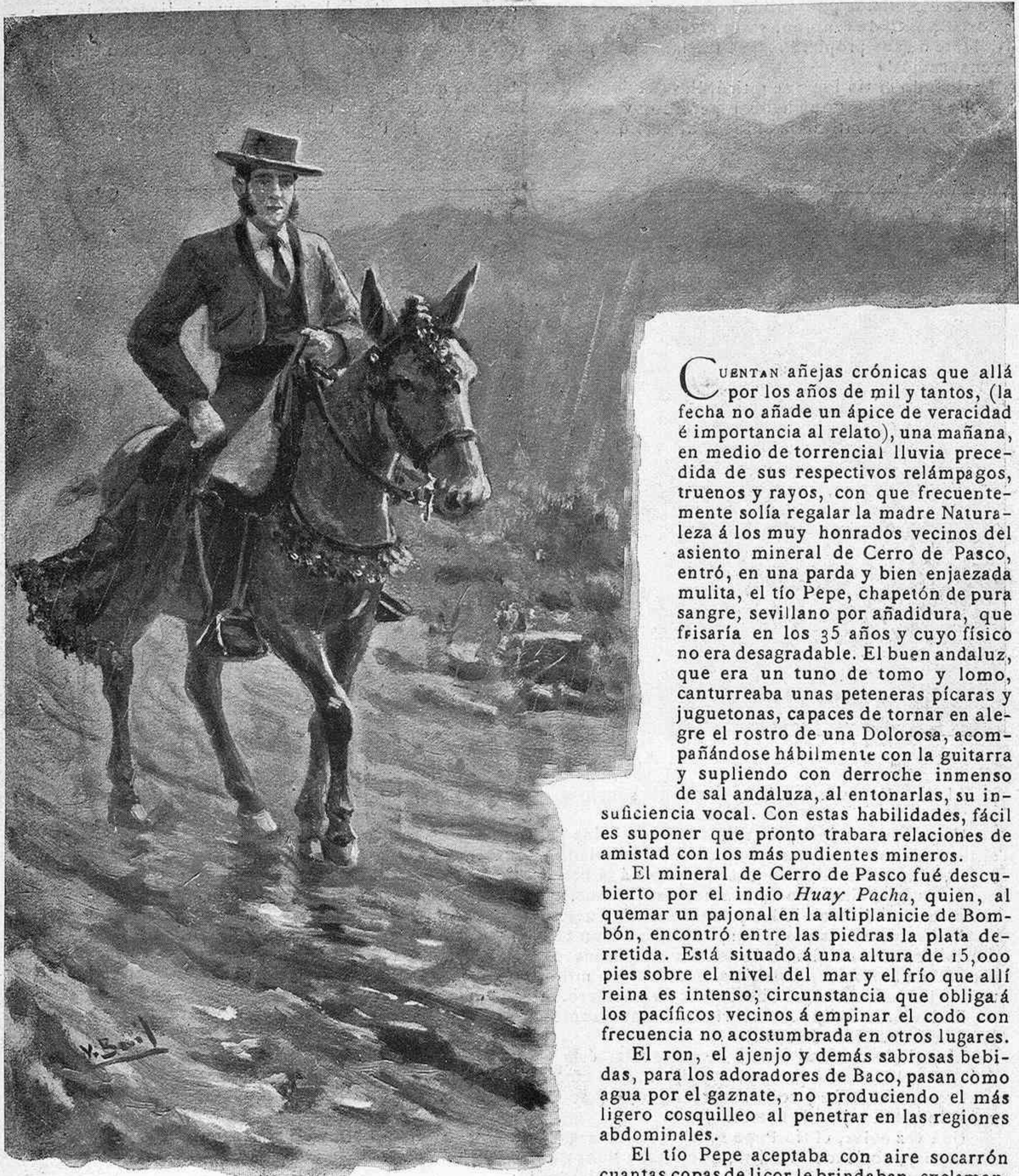
Esta es la historia, contada á grandes rasgos, de la insigne Tarragona, que ha arrastrado con resignación las cadenas de la esclavitud y ha defendido con ardor su independencia y su grandeza.

FRANCISCO GERMÁ



LA MARAVILLOSA ARENILLA

(TRADICIÓN).



C UENTAN añejas crónicas que allá por los años de mil y tantos, (la fecha no añade un ápice de veracidad é importancia al relato), una mañana, en medio de torrencial lluvia precedida de sus respectivos relámpagos, truenos y rayos, con que frecuentemente solía regalar la madre Naturaleza á los muy honrados vecinos del asiento mineral de Cerro de Pasco, entró, en una parda y bien enjaezada mulita, el tío Pepe, chapetón de pura sangre, sevillano por añadidura, que frisaría en los 35 años y cuyo físico no era desagradable. El buen andaluz, que era un tuno de tomo y lomo, canturreaba unas peteneras pícaras y juguetonas, capaces de tornar en alegre el rostro de una Dolorosa, acompañándose hábilmente con la guitarra y supliendo con derroche inmenso de sal andaluza, al entonarlas, su insuficiencia vocal. Con estas habilidades, fácil es suponer que pronto trabara relaciones de amistad con los más pudientes mineros.

El mineral de Cerro de Pasco fué descubierto por el indio *Huay Pacha*, quien, al quemar un pajonal en la altiplanicie de Bombón, encontró entre las piedras la plata derretida. Está situado á una altura de 15,000 pies sobre el nivel del mar y el frío que allí reina es intenso; circunstancia que obliga á los pacíficos vecinos á empinar el codo con frecuencia no acostumbrada en otros lugares.

El ron, el ajeno y demás sabrosas bebidas, para los adoradores de Baco, pasan como agua por el gáznate, no produciendo el más ligero cosquilleo al penetrar en las regiones abdominales.

El tío Pepe aceptaba con aire socarrón cuantas copas de licor le brindaban, exclamando: «Este precioso licor calienta y reconforta.»

El tío Pepe aceptaba con aire socarrón cuantas copas de licor le brindaban, exclamando: «Este precioso licor calienta y reconforta.»

Una tarde, aprovechó la invitación á comer que le hiciera un rico minero que estaba de plácemes por haber descubierto en su mina una *bolsonada* y una veta *clavada* que denunció y le fué adjudicada, prometiéndole pingües ganancias. El tío Pepe propuso, al terminar la comilona, que fué rociada con buenos vinos, una partida de *monte*, proposición aceptada por unanimidad. Una hora más tarde, cuando los ánimos y las pasiones se hallaban fuertemente excitadas por las peripecias del juego, nuestro héroe guardó los naipes y sacó á relucir los dados. Al amanecer, éste había perdido trescientas onzas de oro, que ofreció pagar á la noche siguiente con cargo de jugar el desquite.

La voz de que el tío Pepe había perdido la anterior suma se difundió por toda la ciudad.

Atraídos unos por la curiosidad y otros por el deseo de ganar buenas peluconas al andaluz, se reunieron á la noche siguiente, en buen número, los vecinos más notables, y con impaciencia febril esperaron el momento en que se iniciara la partida.

Los dados principiaron á correr sobre el rojo tapete (que no siempre ha de ser verde) y, como la noche anterior, la suerte se mostró adversa al sevillano, quien seguía jugando con admirable sangre fría. Serían las tres de la madrugada cuando la fortuna varió de tal manera que al amanecer el tío Pepe había recuperado todo lo perdido y se retiraba con doscientas onzas de ganancia. Parece que á los señores mineros les gustó el pasito del macho y propusieron continuar la sesión al día siguiente.

Con la misma puntualidad que un joven enamorado acude á la cita de la mujer amada, llegaron los tertulios al punto de reunión, y acto continuo comenzó el juego. Las pilas de doblones, alineados militarmente delante de sus propietarios, se trasladaban á *paso de trote* á la bolsa del andaluz, y éste exclamaba: «¡Estoy en vena, redíó!»

Cuando el tío Pepe se retiró, llevaba dos repletos talegos que contenían dos mil onzas bien selladas.

Fuera de sí los que habían perdido, vaciaron las arcas sedientos de tomar la revancha y exigieron al ganancioso que continuara el juego al otro día, alegando que el tío Pepe había anunciado su próxima partida



para Lima. Esta vez también la suerte sonrió al andaluz y todos regresaron á sus hogares sin un cuartillo partido en dos.

Uno de los vecinos, el que más dinero había perdido, observó que, durante el juego y con iguales intervalos, el tío Pepe metía las manos en diferentes bolsillos, observación que, comunicada á sus compañeros de infortunio, hizo concebir sospechas respecto á la bondad de los dados. Tales sospechas fueron puestas inmediatamente en conocimiento de la autoridad, la que, influenciada por tan empingorotados demandantes, ordenó el allanamiento del domicilio y la prisión de nuestro héroe.

Al afectuarse las pesquisas, se encontró un baulito que contenía doscientos pares de dados falsos, barajas marcadas, etc., confirmando así las sospechas concebidas por los denunciantes; pero el dinero ganado, que ascendía á la no despreciable suma de cinco mil onzas de oro, se había convertido en humo, siendo infructuosos los esfuerzos para descubrir su paradero.

El detenido fué puesto en rigurosa incomunicación y la causa ó proceso se siguió con rapidez no acostumbrada en esta clase de asuntos.

Llegada la causa al estado de sentencia, ésta fué desfavorable al reo. Noticioso éste de tal resolución, pidió que le llevasen á presencia del juez, á lo cual se accedió.

Presentóse Pepe y rogó encarecidamente se permitiera entrar á un chiquillo, el que llevaba, con grandes cuidados, una cajita de ébano.

Una vez solos, el tío Pepe se lamentó amargamente de la fatalidad y las engañosas apariencias que lo condenaban y, abriendo la cajita, que estaba llena de pepitas de oro, vació su contenido sobre el auto del juez, de manera que lo cubría en su totalidad, exclamando:

—¿Dígame usted, esta arenilla dorada no podría borrar tan injusta sentencia?

—Lo pensaremos,—replicó el magistrado, lanzando codiciosas miradas á las pepitas que, en confuso hacinamiento sobre la mesa escritorio, hería un rayo de sol.

Dos días después el tío Pepe, á pulmón lleno, respiraba el aire de la libertad, paseándose por las empinadas callejuelas del asiento mineral de Cerro de Pasco.

Queridos lectores; ¿no quisiérais tener algunas cajitas llenas de esa maravillosa arenilla que hasta lo negro lo vuelve blanco?

PEDRO ALFREDO LAFOSSE

(Lima) Perú.

Ilustraciones de V. Buil.

LIBROS RECIBIDOS

El drama Wagneriá, original de Houston Stewart Chamberlain, traducido del alemán al catalán por el conocido crítico musical don Joaquín Pena, Presidente de la «Asociación Wagneriana» que ha publicado la obra.

Esta tiene desde luego la ventaja de la oportunidad, pues las creaciones del eminente maestro Ricardo Wagner son en los tiempos actuales objeto de continuas controversias.

Será seguramente leída con interés por los muchos aficionados á la música que encierra esta capital.

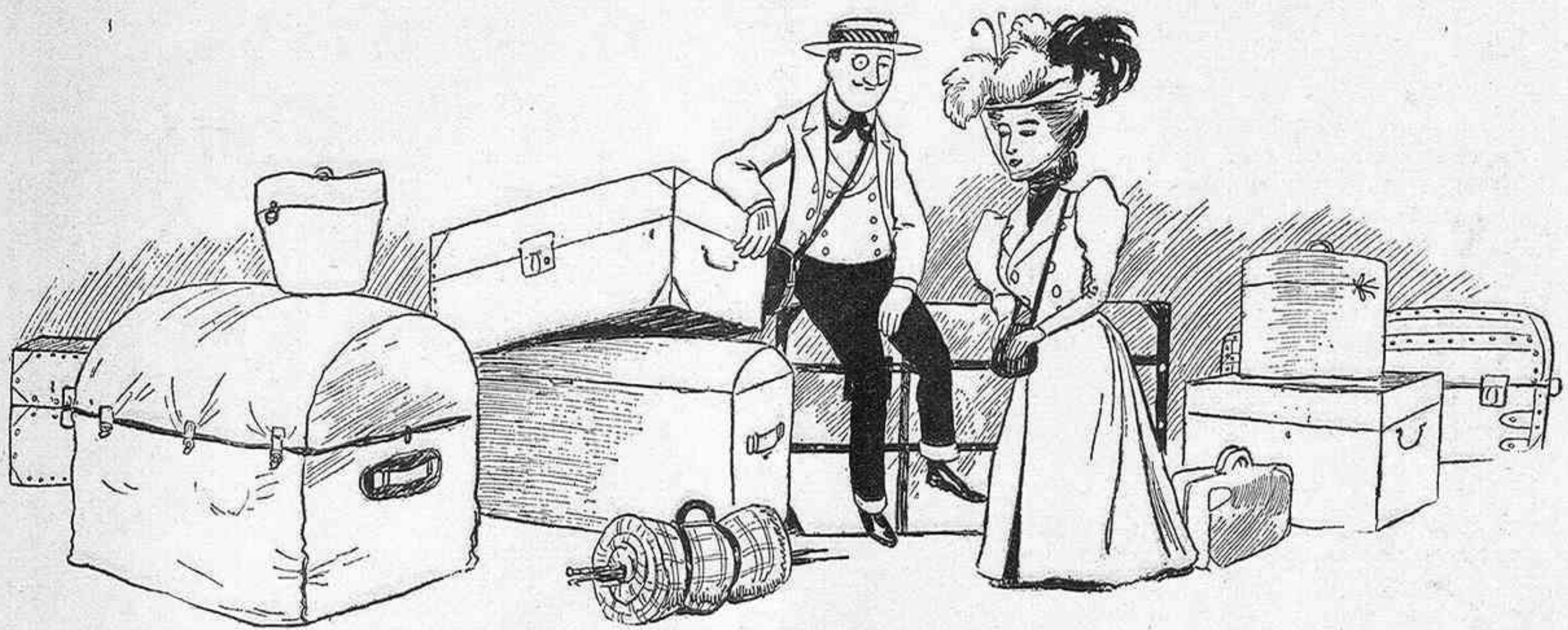
La casa Maucci de esta ciudad, que se distingue por

su actividad inagotable, acaba de publicar las dos hermosas obras *La guerra de Filipinas* y *La guerra de Cuba*, bajo el subtítulo común de *Memorias de un herido* y originales ambos de don Ricardo Burguete, que forma parte del ejército español y fué testigo presencial de los hechos relatados en las mismas.

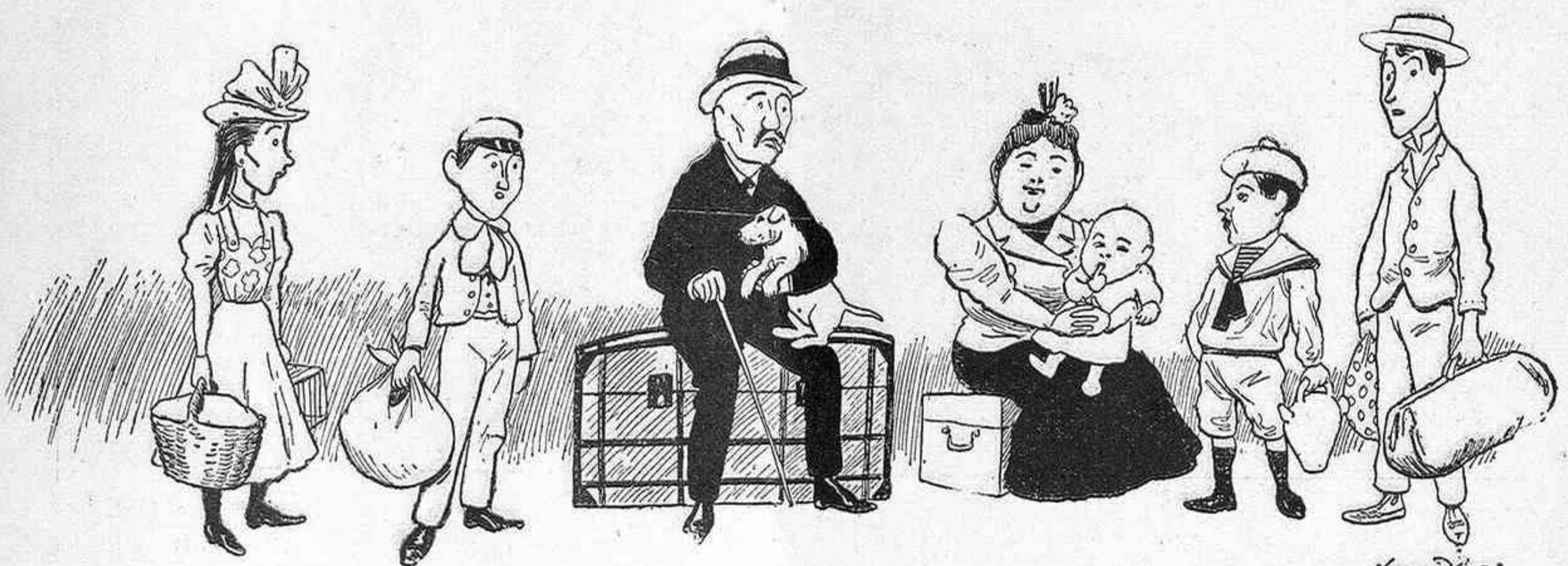
Las dos se recomiendan por su estilo fácil y castizo, por lo ameno y curioso de su lectura, y también por los dibujos del distinguido artista señor Passos que con profusión las ilustran.

A no dudar, obtendrá el favor del público, como todas las que salen del citado establecimiento editorial.

VIAJES DE VERANEO, por XAUDARÓ.



A Chamounix...



A San Cugat...



SERIE 2.^a

Núm. 24